

Texto- Juan 20:1-31

Título- El Cristo resucitado marca la diferencia

Proposición- Así como Cristo cambió las vidas de aquellos que le vieron después de la resurrección, también marca la diferencia en nuestras vidas.

Intro- Hace un mes celebramos el día de la resurrección de Cristo, el día que celebramos cada año cuando Él resucitó de los muertos. En ese día, yo quería que estuviéramos más avanzado en nuestro libro de Juan, para que pudiéramos estudiar este capítulo, Juan 20, en ese día de la resurrección. Pero ahora me da gusto que Dios no lo hizo así- porque ahora tenemos la oportunidad de estudiar este gran milagro en otra ocasión- como deberíamos hacer más, porque la resurrección de Cristo no es un evento para recordar una vez al año, sino es el fundamento de nuestra salvación, y un evento que deberíamos recordar y celebrar cada domingo- porque la iglesia se reúne los domingos en vez de los sábados debido a la resurrección de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

Entonces, hoy vamos a estudiarla otra vez- pero no solamente como un evento, como algo que sucedió en la historia, sino como algo muy aplicable a la vida diaria- cómo el Cristo resucitado cambió las personas que le vieron inmediatamente después de Su resurrección, y cómo puede cambiarnos a nosotros hoy en día también. Porque tenemos que hacer la pregunta, ¿qué hace la resurrección de Cristo? ¿Qué hizo, y qué hace? ¿Por qué es importante, por qué es aplicable a la vida diaria? La resurrección de Cristo cambió todo- porque el Salvador vivió. La resurrección de Cristo todavía cambia todo- porque el Salvador todavía vive. La resurrección de Cristo es importante, porque el Cristo resucitado marca toda la diferencia- cambió las personas en nuestro texto, ha cambiado muchos de nosotros que estamos aquí hoy en día, y sigue cambiando a las personas y marcando una diferencia en sus vidas.

Los seguidores de Cristo, después de Su muerte, estaban confundidos, tristes, temerosos, sin saber qué hacer- pero el Cristo resucitado hizo toda la diferencia en sus vidas- los cambió y los dio lo que necesitaban. Hay personas aquí el día de hoy que también tienen miedos, o están confundidos y tristes, que no saben qué hacer- la solución es el Cristo resucitado, el Cristo que venció la muerte y por eso demostró que tiene poder sobre todo, que no hay nada que no está bajo Su control. Le necesitamos a Él para la salvación, para ser rescatados de nuestros pecados y cambiados para siempre, y le necesitamos para la vida diaria, para cada segundo de cada día, para cada evento y cada circunstancia y cada prueba. El Cristo resucitado marca la diferencia- lo vemos en nuestra historia el día de hoy y también en nuestras propias vidas. Así como Cristo cambió las vidas de aquellos que le vieron después de la resurrección, también marca la diferencia en nuestras vidas.

Entonces, vamos a estudiar este pasaje y ver las diferentes respuestas a la resurrección- la condición de algunas personas antes de ver a Cristo, y cómo Él les cambió, cómo marcó la diferencia en sus vidas- y veremos cómo se aplica a nuestras vidas hoy en día también. La primera persona que vimos cuya vida fue cambiada por el Cristo resucitado, es María Magdalena. Vamos a ver que Cristo

I. Cambió a María de estar triste y distraída a tener un propósito- vs. 1-2, 11-18

Vemos su historia empezando en los versículos 1-2 [LEER]. Aquí vemos que María Magdalena- y otras mujeres, conforme a los otros evangelios- fueron los primeros en visitar el sepulcro de Cristo. Ellos vinieron el primer día de la semana, el domingo, y vieron que la piedra había sido quitada del sepulcro. En estos versículos solamente habla de María, porque Juan quiere continuar su historia en los siguientes versículos- después de ver que la piedra había sido quitada, y que el cuerpo de Cristo ya no estaba, ella corrió para decirlo a Pedro y, según el versículo, al discípulo al que amaba Jesús- que hemos dicho, probablemente es Juan mismo. Les dijo, “se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde le han puesto.” E inmediatamente Pedro y Juan salieron para verlo por sí mismos.

Es interesante que María, después de ver el sepulcro abierto y vacío, automáticamente asumió que alguien había quitado el cuerpo, no que Cristo había resucitado. Y tampoco era la primera idea de Pedro y Juan- ellos no respondieron a María diciendo, “por supuesto no está- dijo que iba a resucitar.” No, porque ellos en este momento todavía estaban confundidos en cuanto a esta verdad.

Leemos más de María en los versículos 11-18- recordando que no está hablando de María la madre de Jesús, sino María Magdalena. Aparentemente, después de decir a Pedro y a Juan lo que había sucedido, ella regresó al sepulcro y estaba llorando y llorando- no entendía lo que estaba pasando- era bastante malo que su Señor y Salvador había sido traicionado y condenado a la muerte- pero ahora ni tenía el consuelo de poder estar cerca de Su cuerpo. María en este momento estaba inconsolable, desconsolada. Así era antes de que el Cristo resucitado cambió su vida e hizo toda la diferencia- María estaba triste y distraída- no sabía qué hacer- creo que por eso automáticamente regresó a la tumba- aunque sabía muy bien que el cuerpo no estaba- pero ella no sabía qué hacer- estaba triste, desconsolada, distraída, sin propósito en su vida.

Pero Cristo no le dejó así- en primer lugar leemos que ella habló con dos ángeles, que le preguntaron, “¿por qué lloras? Ella les dijo: porque se han llevado a Mi Señor, y no sé dónde le han puesto. Cuando había dicho esto, se volvió, y vio a Jesús que estaba allí; mas no sabía que era Jesús. Jesús le dijo: Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas? Ella, pensando que era el hortelano [el jardinero], le dijo: Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo lo llevaré. Jesús le dijo: ¡María! Volviéndose ella, le dijo: ¡Raboni! (que quiere decir, Maestro).”

Fíjense hermanos, Cristo no permitió que María continuara así triste y desconsolada y distraída- apareció a ella- y parece como que ella fue la primera persona para ver a Cristo después de Su resurrección. ¡Imagínense el privilegio! Jesús apareció primero a una mujer con un pasado muy pecaminoso, en vez de a uno de Sus discípulo o a un rey o a alguien importante ante los ojos del mundo. ¿Por qué? No sabemos- pero es obvio por lo que leemos en el pasaje que María le necesitaba- que estaba tan triste y distraída que no sabía qué hacer. Por eso Cristo vino a ella y tuvo misericordia de su condición y se reveló a ella primero.

En el versículo 17 leemos que Jesús le dijo [LEER]. Muchas personas han dado muchas diferentes interpretaciones de este versículo, pero parece como que María estaba tan feliz de ver a Cristo que le había agarrado- probablemente por Sus pies, en adoración- y no quería dejarlo. Por eso Cristo le dijo, “no tienes que mantenerme tan apretado- no voy al cielo por un rato, todavía no estoy subiendo a Mi Padre. Voy a estar aquí todavía por un tiempo- suéltame y ve a Mis discípulos para decirles que he resucitado y que voy a ascender a Mi Padre.” Y María lo hizo- el versículo 18 dice que se fue para dar a los discípulos las nuevas de que había visto al Señor, y que Él le había dicho estas cosas.

¿Qué aprendemos de esta parte de la historia? María estaba mal- triste, desconsolada, distraída- pero cuando apareció el Cristo resucitado, todo cambió- Él marcó toda la diferencia en Su vida- le cambió de estar triste y distraída a tener un propósito en la vida- la responsabilidad para decir a los discípulos lo que había pasado, por supuesto- pero estoy seguro que ella continuó hablando del Cristo resucitado para el resto de su vida- tenía algo que hacer, tenía un propósito en la vida después de la diferencia que Cristo marcó en ella.

Nosotros también a veces estamos tristes, desconsolados, y distraídos por las pruebas y las tribulaciones y las circunstancias de la vida- nosotros también a veces no sabemos qué hacer- algo sucede en la vida, algo inesperado, y la verdad es que no tenemos ninguna idea qué hacer. Pero es el Cristo resucitado que marca toda la diferencia- Su presencia- no física, para nosotros, sino espiritual- nos fortalece, nos da ánimo, nos da un propósito en la vida.

Porque así como María, Cristo nos ha dado un propósito- en términos generales, el propósito es glorificar a Dios con nuestras vidas- que debería ayudarnos a quitar nuestros ojos de nosotros mismos y nuestros problemas y nuestras circunstancias y fijarlos en el Cristo resucitado- el Cristo que venció la muerte- porque debido a Su resurrección, debido a Su poder sobre la muerte, nosotros también vamos a vivir para siempre, y esta verdad cambia todo- nos da la confianza que no puede ser quitada.

Pero no solamente tenemos un propósito en general- el de glorificar a Dios para siempre- sino Dios nos ha enseñado cómo hacerlo- glorificar a Dios es cuando le servimos con todo nuestro ser, sin hipocresía- glorificar a Dios es cuando le ponemos a Él en primer lugar en nuestras vidas, es cuando seguimos Su ley y Su voluntad en vez de la nuestra. Y si queremos ser muy específicos y prácticos y pensar conforme al contexto de este pasaje, tenemos el mismo propósito como María- ir y decir a todos que Cristo está vivo, que ha resucitado, que venció la muerte y por eso es el Señor de todo y el Salvador de Su pueblo. Como María, tenemos una historia para contar- un evangelio para compartir- el evangelio que es el poder para salvar a todo aquel que cree, las buenas nuevas de la salvación en Cristo. Esto es nuestro propósito, esta es nuestra responsabilidad- el Cristo resucitado marca toda la diferencia en nuestras vidas- en vez de sentirnos tristes y distraídos por las cosas de la vida, tenemos el mandamiento de Cristo para ir y decir a todas las naciones que Él vive, que solamente Él puede salvar.

Entonces, ¿te sientes triste o distraído? Así como María, tú necesitas el Cristo resucitado- el cambio que solamente Él puede hacer, el entendimiento de que la persona que venció la muerte puede vencer tu tristeza y tú preocupación también. El primer paso es la salvación- es decir, cada persona sin Cristo, sin la salvación, sin la vida eterna, sin el perdón de sus pecados, es triste, es distraída y no sabe qué hacer con su vida. Si esto te describe, solamente el Cristo resucitado puede marcar la diferencia- solamente Él puede cambiarte y darte vida, darte un propósito. No le resistas más- cree en el Cristo resucitado y ve cómo cambia tu vida, cómo marca la diferencia.

Pero después de que somos salvos, también necesitamos el cambio constante de la santificación por medio del Cristo resucitado- necesitamos que Él marque la diferencia en nuestras vidas diarias, que nos cambie más y más cada día y nos haga conforme a Su imagen. Todavía luchamos, a veces sentimos tristes, distraídos, pero en estos momentos hay que meditar en el Cristo resucitado, en Su poder, Su salvación, Su Palabra, y regresar a Sus brazos tiernos como un niño a su padre, descansando en Él, porque Él marca toda la diferencia.

En segundo lugar, queremos ver lo que Cristo hizo para Sus discípulos en esta historia. Vamos a pensar en Pedro y Juan y los otros 8, al principio, y después pensar en Tomás. Entonces, vamos a estudiar cómo Cristo

II. Cambió a los discípulos de estar confundidos y con miedo a tener alegría- vs. 2-10, 19-23

Empezamos con Pedro y Juan- estaban juntos en algún momento, y de repente vienen María Magdalena diciendo, “Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde le han puesto.” ¿Qué fue su reacción? Dice que salieron y fueron al sepulcro. Pero no nos dice el estado de sus mentes en ese momento- no nos dice lo que estaban pensando- pero seguro que estaban confundidos, sin entender lo que estaba pasando.

Ellos llegaron al sepulcro y vieron por sí mismos que María había dicho la verdad, que el cuerpo de Cristo no estaba. Vieron toda la evidencia que había resucitado- las envolturas de lino estaban, y el sudario enrollado en un lugar aparte, demostrando que no era un accidente, no era un robo del cuerpo, sino que Cristo estaba viviendo, que ya no tenía necesidad de estas cosas. No sabemos si Pedro entendió o no, pero al final del versículo 8 leemos que Juan vio, y creyó- admite en el siguiente versículo que ellos todavía no habían entendido completamente la necesidad de la resurrección, todavía estaban un poco confundidos en cuanto a lo que estaba pasando. Y podemos ver esto en el versículo 10- ellos volvieron y regresaron a los suyos- otra traducción dice que se fueron de nuevo a sus casas. Esta no es la reacción que esperaríamos de dos discípulos de Cristo que entendían que su Salvador estaba vivo, que había resucitado. Tenían toda la evidencia en frente de sus ojos, pero sus mentes no podían aceptarla- siguieron confundidos.

Pero no solamente Pedro y Juan, sino leemos también de los otros 8 discípulos empezando en el versículo 19- dice que “cuando llegó la noche de aquel mismo día, el primero de la semana, estando las puertas cerradas en el lugar donde los discípulos estaban reunidos por miedo de los judíos, vino Jesús, y puesto en medio, les dijo: Paz a vosotros.” Por eso digo que estaban confundidos- Pedro y Juan habían visto el sepulcro vacío, María había anunciado a ellos que había visto al Señor, pero de todos modos estaban cerrados en un salón por miedo de los judíos- no estaban regocijándose en la resurrección, porque todavía no entendían.

Pero Cristo tuvo misericordia de ellos, como lo había hecho para con María- aunque las puertas estaban cerradas, dice que Jesús vino en medio de ellos y les dijo, “Paz a ustedes.” ¿Por qué paz? Porque los discípulos tenían mucho miedo junto con su confusión- estaban escondiéndose de los judíos, pensando que tal vez ellos iban a querer matarles a ellos también. En vez de estar saliendo con gozo, predicando el evangelio, tenían tanto miedo que ni querían salir del lugar en donde estaban. ¿Por qué? Por su confusión, por su miedo, porque todavía no habían tenido el contacto con el Cristo resucitado.

Pero cuando Él vino, todo cambió- la presencia y el poder del Cristo resucitado marcó toda la diferencia. Dijo, “paz a ustedes”- no solamente en palabras, sino por Su propia presencia trajo la paz. Les mostró Sus manos y Su costado- los lugares que habían sido traspasados en Su sufrimiento en la cruz. Y dice que los discípulos se regocijaron viendo al Señor. Su actitudes cambiaron, sus pensamientos cambiaron- en vez de estar confundidos y con miedo, se regocijaron. El Cristo resucitado marcó la diferencia.

Y ya que estaban en mejor estado mental y emocional, Cristo les dio un mandamiento, en el versículo 21- “Como me envió el Padre, así también Yo os envío.” Esta es la gran comisión, es el mismo

mandamiento como en Mateo 28:18-20- “Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.”

Entonces así como en el caso de María, cuando Cristo vino no solamente animó a Sus discípulos, sino también les dio un mandamiento- el salir a todo el mundo y anunciar las buenas nuevas de que Él vive, que la salvación solamente se encuentra en Él.

Después, en los versículos 22-23, Cristo dijo algo más, que ha sido un debate de interpretación por mucho tiempo. No vamos a tomar mucho tiempo para pensar en lo que dice, porque no es el enfoque del mensaje, pero por lo menos tenemos que considerar lo que significa de manera breve [LEER vs. 22]. Lo difícil es que sabemos que Cristo no envió el Espíritu Santo de manera poderosa, para cambiar las vidas y los ministerios de Sus discípulos, hasta el día de Pentecostés- como estudiamos en Hechos 2. Entonces, ¿qué pasó aquí? ¿Cristo dio a Su Espíritu a Sus discípulos en este momento, y también en el día de Pentecostés? No creo- porque vamos a ver en el siguiente capítulo que los discípulos todavía no actuaron como hombres llenos del Espíritu, que en este momento Pedro todavía no había sido restaurado. Y puesto que Tomás no estaba con ellos en esta primera reunión, no queremos decir que él nunca recibió el Espíritu. Entonces, lo más probable, sin entrar en una explicación de los detalles, es que Cristo aquí estaba dando un símbolo de la promesa de lo que iba a hacer después de algunas semanas- una garantía, un adelanto, una fianza de la llenura del Espíritu Santo que ellos iban a recibir en el día de Pentecostés.

Y en el versículo 23 cuando habla de remitir y retener pecados, no significa que ellos iban a tener el poder de Dios para perdonar pecados, sino tiene que ver con el contexto- el contexto del versículo 21 de ir a predicar el evangelio, y el versículo 22 de recibir el Espíritu. Ellos recibieron autoridad divina de Dios para predicar el evangelio del perdón de pecados bajo el poder del Espíritu- y la persona que escuchó e hizo caso al mensaje, la persona que se arrepintió, recibiría el perdón de sus pecados- y la persona que rechazó el mensaje sería condenado para siempre. ¿Ves cuánta confianza Cristo estaba poniendo en Sus discípulos? Hace algunos segundos estaban escondiéndose, cerrados en su lugar, con confusión y miedo dominando sus mentes. Y ahora, Cristo está dándoles un mandamiento para predicar el evangelio, y el poder del Espíritu y Su autoridad para hacerlo. ¿Qué marcó la diferencia? De hecho, la pregunta debería ser, ¿quién marcó la diferencia? El Cristo resucitado- el Cristo con el poder para conquistar la muerte dando de Su poder para cambiar a Sus discípulos, cambiarles de estar confundidos y con miedo a tener la alegría.

¿Y tú, te sientes confundido y con mucho miedo? Así como los discípulos, tú necesitas el Cristo resucitado- el cambio que solamente Él puede hacer. Como vimos en el primer punto, el primer paso es la salvación- porque la persona sin Cristo es naturalmente confundida y con mucho miedo- y con razón. Porque hemos sido creados para glorificar a Dios, y cuando no cumplimos este propósito, obvio que vamos a sentir confundidos- porque no estamos progresando hasta la meta por la cual nacimos. Y el incrédulo naturalmente tiene mucho miedo de lo que va a pasar después de la muerte- aunque casi nunca lo admite, aunque no quiere que otros sepan. Entonces, si estás aquí y no eres un cristiano, si sigues rechazando al Cristo resucitado, tu confusión y miedo es natural- pero no es necesario, porque si vienes a Cristo, si crees en lo que Él hizo en la cruz y lo que hizo en Su resurrección y lo que requiere de cada persona, Él te salvará, Él marcará la diferencia en tu vida y cambiará todo para siempre.

Y aun nosotros que somos cristianos podemos caer en confusión y miedo a veces- cuando caemos así no significa que no somos salvos, sino significa que necesitamos regresar a creer en lo que sabemos, creer en la compasión y el amor de Cristo, quien nos entiende aun cuando ninguna otra persona nos entiende, quien nos ama aun cuando ninguna otra persona nos ama, quienes nos fortalece cuando no hay salida de nuestras pruebas. El Cristo resucitado marca toda la diferencia en nosotros, Sus hijos.

Pero no todos los discípulos estaban en este lugar en este momento- Tomás no estaba, según el versículo 24. Por eso tenemos que considerarle a él de forma aparte, en el punto final del mensaje- el Cristo resucitado

III. Cambió a Tomás de dudar a tener fe- vs. 24-29

Por una razón desconocida, Tomás no estaba con los otros 10 discípulos la primera vez que Cristo apareció a ellos- y aparentemente no creyó lo que ellos habían visto- dijo, en el versículo 25, “Si no viere en sus manos la señal de los clavos, y metiere mi dedo en el lugar de los clavos, y metiere mi mano en su costado, no creeré.” Tomás estaba dudando, era un escéptico de lo que los otros discípulos le dijeron. Quería la evidencia tangible- es decir, quería tocar el cuerpo resucitado de Cristo para poder creer en Él.

Y Cristo así lo permitió- Cristo sabía que Tomás estaba dudando, que necesitaba el cambio del Cristo resucitado- y por eso, después de 8 días, apareció a ellos otra vez, a todos los discípulos reunidos el siguiente domingo, cuando Tomás estaba con ellos. Nada más para mencionar de manera rápida, ¿por qué estaban ellos reunidos otra vez 8 días después de la primera aparición? Porque era el domingo- la primera vez, dice el versículo 19, era la noche de aquel mismo día- ¿cuál día? El versículo 1 nos dice- el primer día de la semana. Entonces, no es el enfoque aquí, pero podemos ver que los discípulos empezaron a reunirse los domingos en vez de los sábados debido a la resurrección de Cristo.

Entonces, este segundo domingo estaban todos reunidos otra vez, y Cristo vino- otra vez estaban con las puertas cerradas- demostrando que todavía no habían recibido esta llenura completa del Espíritu Santo, que todavía estaban luchando con sus temores- que nos da mucho ánimo, porque vemos que el Cristo resucitado no nos cambia para que seamos perfectos, sino es un proceso- la santificación es un proceso, el cambiarnos de nuestros miedos y preocupaciones a ser personas completamente confiadas en Dios es un proceso que toma tiempo, así como fue para estos discípulos.

Jesús les saludó de la misma manera- “paz a ustedes”- pero después centró Su atención en Tomás- le dijo a él, “Pon aquí tu dedo, y mira Mis manos; y acerca tu mano, y métela en Mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente.” Palabras fuertes de Cristo- en primer lugar demostró a Tomás que sabía lo que él había dicho a los otros discípulos- estoy seguro que Tomás sintió un golpe cuando escuchó estas palabras- que Cristo sabía de su incredulidad. Y lo que dijo al final es muy fuerte- “no seas incrédulo, sino creyente.” No estaba hablando de que tenía que ser salvo en este momento, sino que estaba actuando como un incrédulo.

Pero Tomás respondió bien- no respondió en dureza o enojo frente a la confrontación de Cristo, porque el Cristo resucitado marcó toda la diferencia- le cambió de un hombre con muchas dudas a un hombre con mucha fe- no un hombre perfecto, pero fíjense bien en las palabras de Tomás, tal vez las palabras más grandes de la declaración de fe en Cristo de todo Su ministerio terrenal. El versículo 28 dice que Tomás respondió y dijo, “¡Señor mío, y Dios mío!” Tomás no estaba usando el nombre de Dios en vano, sino

declarando su fe en el hecho de que su Señor, el Cristo resucitado, era Dios mismo. Y al usar el término, Señor, no quería demostrar respeto y nada más, sino estaba usándolo para demostrar su creencia en Cristo como el Mesías, como Jehová, Dios mismo. Porque la palabra señor puede referirse a cualquier persona como título de respeto, pero también es la palabra usada en el griego para traducir el nombre de Jehová, el nombre del pacto, el nombre personal de Dios. Él Cristo resucitado marcó toda la diferencia en la vida de Tomás- le cambió de dudar a tener fe.

¿Y tú, te sientes dudoso, sin fe, sin la seguridad de la confianza en Dios? Puede ser que no eres salvo, que estás confiando en ti mismo para la salvación y no completamente en Cristo y en Su obra consumada. Si esto es tu caso, no seas incrédulo más, sino cree- tienes en tus manos la Palabra de Dios que te da toda la prueba que necesitas- cree en el Cristo resucitado con todo tu ser, rechazando tus pecados, no dudes más, y Él marcará la diferencia en tu vida.

O tal vez sí eres un hijo de Dios, eres un creyente, pero en el momento estás dudando- por cualquier razón, no importa lo que sea- el Cristo resucitado puede cambiar todo, puede marcar la diferencia en tu vida hoy en día, puede darte otra vez la confianza en Su Palabra, en Su poder, en Sus promesas. No tenemos que actuar como Tomás, porque Cristo resucitó, porque Su Espíritu mora en nosotros y nos sostiene y nos fortalece con todo lo que necesitamos, con más y más fe cada día.

Aplicación- Entonces, hemos visto cómo el Cristo resucitado marcó la diferencia en las vidas de estas personas- en la vida de María Magdalena, en Pedro y Juan y los otros 8 discípulos, y en Tomás también. Y lo bueno, mientras terminamos el mensaje, es que hay una aplicación para nuestras vidas en este capítulo también- hemos visto algunas, cómo Cristo puede cambiarnos así como cambió a María y a los discípulos debido a Su resurrección- pero todavía hay otra respuesta a la resurrección que tenemos considerar, después de ver las de estas personas- la nuestra- cómo nosotros respondemos al Cristo resucitado. Porque los versículos al final del capítulo, empezando en el versículo 29, hablan de nosotros- Cristo dijo a Tomás, “Porque me has visto, Tomás, creíste; bienaventurados los que no vieron, y creyeron.” Está hablando de nosotros- hablando de todos aquellos que han vivido después de Su ascensión, que creen en Él no por vista, sino por fe. Y por eso es apropiado hacer la pregunta- ¿qué es tu respuesta al Cristo resucitado? ¿Cómo puede cambiarte a ti, cómo puede marcar la diferencia en tu vida? O para pensarlo en otra manera, ¿qué diferencia ha hecho Cristo en tu vida, o hará en tu vida?

La salvación es la diferencia más grande en el mundo- y por esta razón fue escrito este libro- Juan dice en los versículos 30-31, [LEER]. Si estás aquí sin Cristo y sin la salvación, este libro fue escrito, y este mensaje ha sido predicado, para que creas que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, el Salvador resucitado- y para que creyendo, tengas vida en Su nombre. Pide a Dios que marque la diferencia en ti hoy, que te cambie para que seas Su hijo.

Y nosotros que hemos creído en este Cristo resucitado, que hemos recibido esta vida eterna, tengamos ánimo- porque aun cuando luchamos con las tentaciones a sentir la tristeza y el miedo y la frustración y la duda o lo que sea, no tenemos que vencerlas en nosotros mismos, sino Cristo, el Cristo resucitado, con Su poder infinito, marca la diferencia en tu vida. No eres como antes- Él te ha cambiado, y sigue cambiándote hasta el día cuando estés con Él para siempre. Confía en Él, descansa en Sus brazos fuertes y tiernos, porque así como Cristo cambió las vidas de aquellos que le vieron después de la resurrección, también marcará la diferencia en tu vida.

Preached in our church 5-10-15